

Reseña de / Book Review of: Almarza, Ángel Rafael y Landavazo, Marco Antonio (eds.), *Imaginando las Independencias hispanoamericanas. Memorias, relatos e historias 1810-1840*, Madrid, Sílex, 2021, ISBN 978-84-18388-63-7, 346 pp.

Frédérique Langue

Institut d'histoire du temps présent, Centre national de la recherche scientifique, Francia / frederique.langue@cnsr.fr

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0464-1388>

En la retahíla de las publicaciones conmemorativas en torno a las Independencias americanas y a sus respectivos bicentenarios, no son tan frecuentes las publicaciones que buscan salirse de los caminos trillados, alejándose de las meras descripciones o de alguna que otra alabanza a los mitos fundadores de las naciones independientes en la nueva era republicana. Hablar de «momentos fundadores» y de «Independencia» —concepto polisémico por excelencia— nos lleva aquí a considerar no solo los procesos propiamente dichos, sino también a sus actores, hombres públicos o intelectuales, quienes desempeñaron muy a menudo un papel relevante a nivel político e institucional, y más a la hora de idear, crear, imaginar e incluso legitimar la construcción de los Estados y naciones luego de una larga década de conflictos y guerras civiles. El propósito de este libro escrito a varias manos consiste precisamente en explorar «los modos y razones de ese proceso inicial de imaginación histórica», dicho de otra forma, las representaciones, sociales y políticas, que los intelectuales se hicieron de ello. Analiza la manera cómo estos pensadores, publicistas, historiadores de ambos bandos, llegaron a influir en el curso del debate político y, en ciertos casos, de los mismos acontecimientos. El conocimiento de estas representaciones permite, hoy en día, llevar esta problemática al terreno de una historia cultural, traspasando los límites de la interpretación en términos de historia de «lo político». El punto de partida de esta interpretación radica, en efecto, en la legitimación pública ampliamente reivindicada dentro de los relatos sobre revoluciones de Independencia. De ahí también los debates políticos e historiográficos, así como los símbolos y mitos fundacionales que asomaron en los discursos e imágenes dados a conocer por

los revolucionarios y otros protagonistas de la gesta independentista, y más con motivo de la primera conmemoración de la misma: de los cuestionados vínculos con la Corona a los símbolos y mitos del proceso, pasando por el papel de la guerra y de la violencia, dentro de un contradictorio rumbo económico, político y social cuya memoria, instrumentalizada con creces, llega hasta nuestros días.

Varias fueron las expresiones de esta suerte de historia en vivo, convertida en una realidad impresa a través de sermones, proclamas, memorias, testimonios y otros relatos independentistas en las primeras décadas del siglo XIX, y más cuando la palabra mayor, Independencia, no puede entenderse cabalmente sin contraponerse a los términos de emancipación, representación, autonomía, soberanía y libertad. La polisemia del término lleva al lector a pasearse entre «memoria, propaganda e historia», como lo señalan a ciencia cierta los coordinadores, refiriéndose al sentido propio que, desde el año 1810, cobró el término para la mayoría de las provincias españolas de ultramar. De ahí la formalización de los discursos y relatos históricos sobradamente influidos por la coyuntura política y militar (incluyendo las hazañas guerreras y la misma insurrección), junto al surgimiento de otra época con cariz de cambio en lo que a libertad, igualdad, patria, justicia y revolución se refiere. De este contexto plurívoco se derivan por lo tanto cuestionamientos propios de los nuevos Estados, ante un pasado vinculado con recuerdos de tiranía, despotismo y dependencia respecto a la metrópoli. Varios autores hacen hincapié en el hecho de que los primeros corpus de textos y memorias del acontecer histórico, tanto en lo político como en lo social, económico y cultural, pusieron de relieve la «temprana construcción imaginaria» que impulsó los procesos independentistas, en una permanente auto justificación que llevaría al mismo mito de las independencias, que perdura hoy en día, no solo en numerosos discursos políticos sino también en los manuales escolares. De las variopintas publicaciones de los protagonistas y observadores de la Independencia hay que notar, sin embargo, que con frecuencia hicieron caso omiso de los escritos de los demás contrincantes. Varias contribuciones subrayan asimismo el papel clave, aunque ya ampliamente conocido, que desempeñó la prensa en la circulación de las ideas independentistas, de Nueva España al sur del continente, un tema desarrollado de forma más específica y comparada para las «memorias patriotas» en el caso de Chile (Froilán Ramos Rodríguez), Paraguay (Herib Caballero Campos) o Nueva Granada, en otras palabras, «Colombia, la Vieja» (Ángel Rafael Almarza, Miguel Ángel Urrego Ardila).

Este libro muestra con toda claridad que la contienda ideológica y política también estuvo presente en otro tipo de escritos, diarios, cartas, o memorias, o también creaciones de cuño popular como lo fueron las canciones (Tomás Sansón acerca de la gesta revolucionaria y de sus imágenes en la Banda Oriental), circunstancias que encontramos desde las postrimerías del siglo XVIII en Venezuela (con la Carmañola americana o la Canción americana) y más aún a partir de 1808. Los relatos de cuño histórico, por su precisión, por la variedad de la información recopilada y su carácter cronológico, influirían sobremanera en la interpretación del proceso (obras de J. F. Blanco o de M. Palacio Fajardo, siempre en el caso venezolano) mientras en Nueva España, la obra de Fr. S. Teresa de Mier, en estrecha relación con los periódicos oficiales novohispanos, busca ejemplificar la gesta de Hidalgo denunciando al mismo tiempo la represión realista de la rebelión. En pocas palabras, las primeras historias de la Revolución de Independencia, junto a la fabricación y circulación de noticias y mensajes, ideas y rumores, dicho de otra forma, de una propaganda política, tienden a justificar e incluso a legitimar los sucesos políticos y militares y la violencia de los mismos, la ruptura con el pasado absolutista español y la empresa emancipadora. Asimismo, se hacen eco de la formación de las repúblicas libres y soberanas junto a la reivindicación de los «derechos del hombre» y, en pocas palabras, de la «libertad de los pueblos». De tal forma que la propaganda desplegada por ambos bandos a través de volantes, manifiestos y notas periodísticas (i. e., en el *Mercurio Venezolano*, o el *Semanario Republicano* de Chile) es parte de la «disputa por la independencia» a la par que constituye un incentivo mayor para la opinión pública, un modo de desacreditar al adversario, especialmente en lo que se refiere a las fuerzas monárquicas.

Varios autores subrayan en ese aspecto las imágenes contrapuestas de los españoles y de los americanos/criollos, así como la reiterada referencia a España y a la herencia colonial como causas principales de los males que acechan a América. En el discurso patriota como en los relatos posteriores a los hechos, domina por lo tanto la relación de los abusos e incluso de las atrocidades cometidas por los españoles (Andrea Rodríguez Tapia). Los insurgentes novohispanos proponen una visión de su lucha muy allegada al relato del patriotismo criollo hasta que se imponga la nueva comunidad política: la nación, como fue el caso con Manuel de la Bárcena en 1821 (Nueva España/México, estudiados por Marco Antonio Landavazo) o con la «independencia tardía» (Perú) y la transformación del discurso político en narrativa histórica (Alejandro Morea, Rolando Rojas Rojas). Junto a las

descripciones sumamente negativas de los españoles en general y de los ejércitos realistas en particular, incluso la omisión de los mismos en la historiografía (Venezuela, por Inés Quintero), encontramos la transmutación de los jefes patriotas en héroes, una dimensión explícita en el caso novohispano y de los escritos de sus publicistas donde se compara la gesta de Hidalgo con la independencia norteamericana. No pocos héroes de la gesta revolucionaria terminarían equiparados con «padres de la Patria» (véase el caso venezolano con el Libertador Simón Bolívar), un proceso que culminaría en este caso preciso en las obras de Rafael María Baralt y Francisco Javier Yanes, e influiría por lo tanto en los destinos de la «historiografía patria», vigentes a lo largo del republicano siglo XIX.

Varios capítulos insisten en la tendencia a relacionar, con bastante frecuencia, la escritura y especialmente la escritura de la historia con la construcción y ampliación de una ciudadanía inclusiva, por su estrecha relación con lo que se puede considerar como la cultura impresa y la instrucción pública asentada en una labor pedagógica tal como se desarrolló en Alto Perú, Chile, o en el Río de la Plata, e incluso en lo que a lenguas indígenas se refiere (Esther Aillón Soria). En esta perspectiva que corre parejas con un proceso presentado como integrador, tanto la ilustración como el progreso habrían llegado a América *después* de consumarse la Independencia (Xiomara Avendaño Rojas).

Entre memoria, propaganda e historia se vislumbran, como lo subrayan los coordinadores en su introducción, la construcción de identidades nuevas y se conforta el estudio del pasado como objeto de investigación. Los usos políticos de la historia se convierten de esta forma en una práctica constante, tanto durante como después del proceso independentista, en la medida en que contribuyeron en legitimar la ruptura del nexo colonial y la defensa de la libertad americana, junto al papel de los héroes republicanos y al surgimiento de varios mitos nacionales. Para las élites políticas e intelectuales, la historia hasta sirve de «guía» para alcanzar este tiempo nuevo, de acuerdo con el discurso de Bolívar en Angostura (1819). Mediante ella, y más particularmente la denominada historia patria, se busca resaltar tanto un modelo de virtud republicana como la cohesión de las jóvenes naciones hispanoamericanas, sentando las bases de los imaginarios y de las representaciones sobre las independencias. Tal es el sentido de las colecciones de relatos de actores de la Independencia, especialmente para Venezuela y Colombia pero también para Chile, y de las legitimadoras historias nacionales que se dan a conocer en la primera mitad del siglo XIX, aunque a lo largo

y ancho del continente y en el marco de la construcción del imaginario de las Independencias, las jóvenes naciones no dejaron de compartir ideas, valores y símbolos patrios que llegan hasta nuestros días.

La instrumentalización de las Independencias con motivo de las celebraciones bicentenarias abre hoy en día otro capítulo de esta historia intelectual que bien se recuerda en la mayoría de los trabajos, hasta llegar a la imposición de una historia oficial que poco tiene que ver con las aspiraciones de los revolucionarios de antaño. En este sentido, se puede considerar que esta recopilación abre no pocas pistas de reflexión acerca de las plurales y multifacéticas interpretaciones del proceso independentista y de la valoración del mismo en términos ya no de la consabida y hagiográfica historia política y militar, sino de historia cultural y de historia de las representaciones sociales.